

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

EL PRIMER JOLGORIO

¡Ya pareció aquello!... ¡Ya!

Y aquello es la manifestación republicana, organizada el domingo último para conmemorar el primer aniversario de Figueras, presidente que fué en vida de la república española.

La fiesta tuvo lugar en una dehesa de pan llevar y de secano, frente á unos corrales ó establos de muertos, que dicen que son los cementerios de todas las clases de judíos que se mueren en España. RIGOLETO había prometido asistir y cumplió su palabra.

Fuí á esa francachela fúnebre, celebrada en los arenales de un extenso barbecho, y respiré á dos carrillos el aire de la libertad, sin caerme muerto de repente.

La decoración era cuasi de selva, restando los árboles; y el aparato teatral de una sencillez primitiva.

Un púlpito de tablas viejas metido como un sable en una vaina de percalina, decorado con todos los atributos y cachivaches masónicos, dispuestos de la manera más antiartística y desordenada, y formando una especie de escudo de armas que daba la hora, era el único trasto que se ofrecía á la pública comiseración. Aquel chisme le hacía á uno reír con un ojo, y llorar con otro: reír de dolor, y llorar de risa.

Las puertas del cementerio, corralon, establo ó porqueriza donde yacen los restos de Figueras estaban abiertas de par en par, custodiadas por cuatro guardias municipales, de aire atontado, que parecían cuatro guardacantones; y asomando por la abertura mis ojos y mis narices pude atisbar lo que había dentro. El cementerio no tiene nada de particular. Las paredes son blancas; el suelo raso de plantas y de flores; los enterramientos, sin atributos ni símbolos de ninguna clase. Lo mismo puede servir aquello para sepultar á los hombres que á los perros. Lo mismo se puede celebrar allí una manifestación fúnebre que un baile de los de la Fuente de la Teja. En vez de ambiente religioso, lo único que allí se respira es el aire de la herejía y el vaho de la materia, con su inerte pesadez y su brutal gravitación.

Saltó del Prado la manifestación, salvando los charcos y arroyos de la Ronda de Atocha, y después de dejar entre las uñas del gobernador á un ciudadano que dió un par de vivas á la república, y que fué enviado á la cárcel, se plantó en el cementerio á paso de trote cochinerío, escoltando una buena sarta de coronas dedicadas á Figueras, que llegaron incólumes á su destino.

El concurso no bajaría de siete á ocho mil almas,

vestidas con trajes diversos, dominando la chaqueta, el hongo, los pantalones remendados y las camisas sin planchar. La raza negra aparecía confundida democráticamente con la blanca, pues había un negro y un mulato con sombrero de paja y levosa, regularmente cortada. El tipo dominante era el de los hombres barbudos, y se descubrían caras lo mismo que bosques, pobladas de árboles y de raíces, de todos los colores. Era una verdadera inundación de barbas de chivo y de barbas de diablo que se prestaba á una siega de muchos pares de bemoles.

Había panteras, quiere decir, señoras, y perdóname la comparación, de las cuales muchas desempeñaban papeles de vivanderas, armadas de su aguadujo ambulante atestado de frascos de aguardiente, que se vaciaban de una manera regularcilla para avivar el ardor de la sangre y victorear á la república á pulmon y quijadas batientes.

Llegada la hora del acto subió á la tribuna ó almatoste de tablas el secretario Sr. Arenas, republicano de pocas libras, desgajado, con cuerpo delgado como una lámina de papel, y cara de pájaro frito. Este ciudadano invirtió una hora larga en leer cartas, telegramas y adhesiones de todas clases, de los pajarracos y capigorriones más importantes de las sectas republicanas, entre ellos Ruiz Zorrilla, Salmeron, Cala, La Orden, Ocon, y otros ciento que sería prolijo enumerar. La faena, que empezó á compás de grandes aplausos, se hizo pesada, y tuvo que abreviarse entre copiosos bostezos. Las adhesiones de comités tan importantes como los de Puente del Arzobispo, Trujillo y otras poblaciones rurales, despertaron poco interés. Se aguardaba con impaciencia á los oradores de tanda, y por fin aparecieron en el redondel de la tribuna, especie de pozo airon que empezó á vomitar hombres como una llaga gusanos.

Llano y Persi, en su calidad de zorrillista á prueba de desdenes, fué el primero que echó la casa por la ventana. Saludó cortesmente, se alisó el bigotillo, se estiró los picos de la camisa y empezó á oficiar como un Jeremías, llenándosele de agua los ojos como si fueran dos cántaros.

—¡Ciudadanos!—dijo—y su voz fué instantáneamente cubierta de aplausos. Los ciudadanos habían aprendido bien su lección, y la repetían con las palmas de las manos, moviendo un estrépito de todos los demonios.

El discurso de Llano fué como su apellido, nada montañoso.

—¡Ciudadanos!—repitió en sustancia.—¡Qué dolor que esta manifestación no haya podido pasar bajo el arco tradicional de Madrid, bajo el arco de la libertad! (*Gemidos y aplausos.*)—Lo ha impedido el gobierno, el gobierno, cuyos hombres estuvieron

entre vosotros en días más felices, y ahora está donde sólo cabe su vientre colosal, puesto al servicio de sus mandíbulas gigantescas. (*Estrepitosos hurras.*)—Y á este dolor se asocia otro mayor todavía. Aún dividen tapias espesas en España las moradas de los muertos, y Figueras, ese hombre ilustre que presidió la república, yace ahí enterrado, en ese corral de cabras, donde ni una flor, ni un ciprés dan sombra á su sepultura. (*Prolongados aplausos.*)—Unámonos como un solo hombre; formemos la coalición y pongamos las peras á cuarto á los enemigos de la república. (*El orador se zambulle en el pozo de la tribuna. El auditorio pide que salga á recibir una ovación, y por fin asoma la cabeza. Saluda y váse.*)

En seguida saltó y vino Rispa y Perpiñá. Un republicano que ha sido sargento y traginero catalán; pero que á fuerza de estudio y de constancia ha llegado á ser una ilustración efectiva, y un orador que hace buenos libretos y mediana música. El cual dijo sobre poco más ó menos:

—Ciudadanos: el gobernador de Madrid nos ha traído por unos arroyos (*Aplausos contra el gobernador*) olvidándose de que fué de los nuestros. (*Papaos esas moscas, Segismundo y Alberto.*)—Pero aquí estamos todos. Todos queremos la union, la coalición para destruir el hecho de Sagunto, obra de un aventurero y para proclamar la república. Unámonos, coaliguémonos haciendo abstracción de particularismos irritantes, de personalidades indignas, de ambiciones y soberbias satánicas, y que nos pinchen ratas. (*Grandes aplausos. El orador hace que se vá y vuelve, y después de saludar al público, se retira definitivamente.*)

A continuación se exhibe Carvajal.

Con sus barbas de anabaptista, sus nueve arrobos de peso y su aspecto de leon viejo y canoso. Su discurso fué una arenga rugida por todo lo alto y acentuada en las frases salientes. Así:

—¡Ciudadanosooooo!.... En medio de la apostasiaaaa maas repugnanteeee estais dando un brillante espectáculooooo. En medio del asquerosooooo descomuertoooo de las pasiones oficiales juremoos amor eternooo á la repúblicaaa. (*Grandes aclamaciones. El orador, que está demasiado gordo, tuvo que volver á salir sudando á chorros, y por poco si se viene á tierra con el retablo tribunicio. Saludó y se fué.*)

Detrás saltó Luis Blanc.

El cual no pronunció, sino que chilló su discurso con voz de requinto, destrozándose la campanilla de la garganta. A veces parecía un gato pisado; otras, un energúmeno con voz de falsete. Su discurso fué una diatriba razonable contra los tráfugas, los apóstatas y los mamones. Los puso como ropa de pascua; pero no como se merecen. Dijo que estaba allí en nombre de los socialistas, no para servir



RIGOLETO



O JUDIO ERRANTE

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

de comparsa, sino para ver si se adelantaba la hora del triunfo. Pidió la union y la coalicion para destruir los obstáculos tradicionales....

En este sentido habló tambien Labra, excitando á las masas á salir del indiferentismo político; y abundando en las mismas ideas habló tambien Zahonero y Perillán y Buxó y Tonete Galvez, el cantonalista de Cartagena, que llegado á Madrid bajo partida de registro, preso por el gobernador de Murcia, fué puesto en libertad por el gobierno, y asistió á la manifestacion sin faltarle un pelo en la barba ni un diente en la boca.

Al final se leyeron unos versos, que más parecían berzas, atestados de ripios y de asonancias, desnudos de pensamiento, chirles, cocosos, y dignos de cantarse con una vihuela en cualquier baile de candelil. Su autor, D. Pedro Marquina, salió á recibir su cacho de ovacion, y pasó al número de los inmortales. Dios nos libre de su musa pedestre y de un tardillo republicano.

Así concluyó el espectáculo.

Concluyó con el sol, que se acostó en su cama encarnada, tan pronto como los acentos de la elocuencia republicana se apagaron en las gargantas de los sacerdotes de la idea.

¿Qué debemos decir del conjunto de esta fiesta profana con que santificaron el domingo las sectas disolventes que aspiran á desbancar á las que autorizan su trabajo de descomposicion?

Una sola cosa, á saber:

Que en la manifestacion no hubo exajeraciones, ni garrulerías, ni desatinos, ni piporrazos de ridículo desentono. Que al afirmar la union, la coalicion, la inteligencia de los dos bandos sectarios, afirmaban una cosa racional, de sentido práctico, de alcance trascendente al órden social.

Si hay imbéciles que no saben lo que se pescan; si hay necios que se rien de lo que ignoran; si hay ciegos que andan á tientas, no son los manifestantes del domingo último: deben ser los que se duermen sobre el volcan de esas manifestaciones, los que las desprecian y no sienten crugir la tierra bajo sus piés.

Allá se las vean unos con otros.

Y pague la pena quien tiene la culpa de que venga sobre el país ese terremoto.

EL SOBRINO DE SU TIO

La conciliacion de los elementos liberales se halla cuasi rota.

Sagasta y Posada Herrera estan ya de monos y empiezan á tomar el chocolate de espaldas.

Estaba escrito, y RIGOLETO lo había profetizado.

Regla infalible: cuando los liberales hablan más de union, conciliacion y concordia, ya pueden prepararse todos los botiquines de las casas de socorro y de los establecimientos de beneficencia.

Conciliacion liberal en puerta, paliza á la vuelta.

Y hé aquí en qué conozco yo que *La Union* del acento es un periódico liberal.

Porque se intitula *Union* y es desunion: porque está siempre hablando de paz y de concordia, y no se emplea más que en levantar el palo y en aporrear costillas.

Pues sí: el garbanzo de la conciliacion liberal es un garbanzo negro, y no se encuentra puchero donde cocerle.

El gobierno quiere que Sagasta le dé la mayoría atada de piés y de manos, y Sagasta no se la quiere dar.

Más claro: el gobierno no quiere que Sagasta presida la tercera legislatura, y Sagasta quiere presidirla.

Más turbio: que Sagasta y Posada Herrera andan á ver quien engaña á quien, y entre bobos anda el juego.

Las palabras *engaño* y *traicion*, ruedan como pelotas de boca en boca, y Posada y Sagasta las pronuncian muy deprisita en sus tertulias, haciendo unos gestos y unas muecas, que los ponen más feos de lo que son.

Y eso que son más feos que el mismo Picio.

Hay quien dice que Posada alcanzará el decreto de disolucion cuando se le ponga en las orejas; y hay quien asegura que si á Sagasta se le pone en el tupé volver á la presidencia del Consejo lo conseguirá, y atizará una buena paliza á los izquierdistas falsificados.

En medio de este desbarajuste, de estas tinieblas espesas en que no se vé gota, hay un personaje que se está callado como un muerto, ó como un zorro, y que, aunque no dice esta boca es mia, se sonríe como un diablillo, y asusta con el aspecto de su atravesada intencion.

Este personaje es el sobrino de su tío.

El cual (el sobrino), mientras los hombres civiles del ministerio, incluso Valcárcel, que es un hombre mitad civil y mitad marino, se ocupan en sortear á Sagasta para ver si pueden darle el cachete sin sufrir un revolcon aplicado con el tupé, trabaja dia y noche en su ministerio con una calma seráfica, que le da el aspecto de un bendito, ó de un hombre que no ha roto un plato en su vida, y modifica la legislacion del ejército á decretazo seco, como un Papiniano.

El hombre no hace más que coser y cantar, coser y cantar, y despues de esto, callar y sonreír.

—¿A dónde vas á parar, angelito patudo, con ese equipaje de disposiciones que están poniendo al ejército patas arriba?

—Ja, ja! El se entiende y baila solito.

Por de pronto, ya le ha metido en la boca á su tío dos brevas que están diciendo comedme, la embajada de París y la presidencia del Senado, y más adelante, el demonio dirá.

Despues ha dado colocacion á todos los Serranos y á todos los Dominguez que hay en España, tantos en número

como los chinchas (perdónese el modo de señalar), y los puestos que se han escapado de los dientes de la familia, han ido á caer en las uñas de los amigos de su confianza.

De manera, que redondeado este asunto y puesto el ejército á disposicion de la casa Serrano, Dominguez y compañía, lo ménos que le importa al sobrino de su tío es que Posada y Sagasta se arañen ó se besen, que haya conciliacion ó desconciliacion, que las Cortes se abran ó se cierren. Cuando sea preciso cortar por lo sano y allanar los obstáculos de un papirotazo, no faltará un brazo que dirija el golpe.

Lo que ha de suceder tiene mucha fuerza—dicen los musulmanes—y en España es muy posible que suceda lo que quiera ese turco, conocido por el nombre del sobrino de su tío.

Porque es un turco que canta en la mano, como un pájaro de cuenta, y tiene él solo más trastienda que todo el comercio de España reunido.

Y eso sí, aunque ya peina canas, es simpático y es galán, y como Albareda, puede echarla de gallo verdedero.

Así, aunque dicen que la situacion va á tronar como arpa vieja, y que esto está muy malo, y que va á dar un reventon, y hasta nos traen un príncipe luterano de Alemania para meternos un poco de miedo con sus barbas de hereje, yo creo que aquí no ha de parar más que lo que tase ese sastrer, que en vez de tigras gasta sable para cortar.

Que le pongan á él delante principitos alemanes, ó espantajos de cualquier calibre: con su tío en París y él donde está, dará buena cuenta de esas pipirijainas.

Ha sido toda una señora idea la de llevar á la embajada de París al tío de este sobrino, que nadie se sabe todavía de memoria.

Ferry y el mismísimo Ruiz Zorrilla deben haber celebrado mucho esta ocurrencia del gobierno español, que les permite ponerse al habla con la revolucion de Setiembre, simbolizada en el héroe de Alcolea y de uno de los episodios del proceso conyugal de los condes de San Antotio.

La agudeza se presta para que hasta Sagasta finja que se escama como un pez, para que Martos y Montero Rios asusten á los conservadores con su alegría, y para que todos nos riamos á carcajadas de lo bien que marchan las cosas en España.

Sin ser gallego huélome que va á haber palos. Lo presiento, lo olfateo como un águila, y casi me duelen las costillas.

Las nubes del horizonte político están preñadas de agua, y nosotros amenazados de un segundo diluvio. Preparemos los paraguas y atranquemos la puerta.

LA RAZZIA

La razzia empezó, está visto, como se estaba esperando: el ministerio está obrando, empleados, ojo al Cristo.

No se escapa ni un raton, empezó la degollina, creedme, ni en la cocina va á quedar un cucharon.

Es general el ataque, cada cual alarga el diente, y está visto que á esta gente no hay quien el hambre le aplaque.

¿No visteis con qué primores, con qué maña tan traviesa, Moret los limpió la mesa pues, á los gobernadores?

Mas si han pasado á la historia, tienen, entre otros recursos, el admirar sus discursos y su elocuente oratoria.

Y en Guerra ¡con qué salero Dominguez los despabila! no va á quedar en la fila ni un general, ni un ranchero.

Hasta el pobre de ese alférez que se lanzó á folletista, ya se ha perdido de vista sólo por llamarse Perez.

Y el señor de Sardoal: ¡vaya un señor turbulento! no va á dejar en Fomento de lo pasado señal.

Pobre empleado, no subas á aquellas tristes crugias, que llueven las cesantías como racimos de uvas.

Si sigue así, pienso yo que barren el pavimento, sin que conozca á Fomento la madre que lo parió.

Pero, en fin, son opiniones que con nosotros no rezan, y ménos hoy, que ya empiezan, ¡ay! las manifestaciones.

Es decir, que ya del tiesto sale la fraternidad, y era la salsa, en verdad, que ya le faltaba á esto.

No habrá, á pesar de eso, estragos, ni hay gentes que así lo crean, ni los que así se pasean pueden tenerse por vagos.

Una corona formal llevan á un hombre de gloria, al cual conoce la historia por su valor proverbial.

Pues dijo al vecino: Pí; que me digan aquí huyó, pero no digan murió por estar quieto aquí.

Esas coronas auríferas un triste pasado advierten, y más cuando se convierten en coronas palotíferas.

No sabemos si estos pasos darán lo mismo que ayer, mas por lo que pueda ser, ya sabeis, se han dado casos.

BUFONADAS.

El acontecimiento de más bulto, fuera de los garrotazos que va á malparir la conciliacion, es la próxima venida del príncipe heredero de Alemania.

Es un príncipe hereje, quiero decir, luterano, y, por lo mismo, el gobierno quiere que sea bien recibido.

Y lo será.

Primero se dijo que vendría por Barcelona, porque viene por agua.

Pero de allí amagaron con no sabemos qué clase de serenatas, instrumentadas con llave, y el Consejo de ministros ha resuelto que venga por Valencia.

A fin de que vea antes la huerta, donde ya se han desarrollado todas las hortalizas.

Como se vé, el príncipe luterano no viene por Francia, sino por Italia.

El gato escaldado.... huye de la calle de Lafayette.

Pero al ménos, ha tenido *pesquis* para no caer en la ratonera.

¡Lo que saben estos herejes!



Leo en un periódico dinástico, en *La Iberia*:

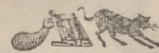
«...Despues del sentimiento de que ha sido objeto nuestro monarca en Alemania, es indispensable que el príncipe imperial sea recibido como corresponde á su jerarquía y á las simpatías que España, representada por D. Alfonso, ha merecido á Alemania.»

Despues del sentimiento.... ¡Qué gracioso modo de escribir!

Pues si ha de ser recibido su alteza imperial y luterana como corresponde al sentimiento de que fué objeto D. Alfonso, preparémonos á recibirle llorando á chorros.

Estos periódicos dinásticos no saben la mitad de las veces lo que se *dinastizan*.

Y arriman al trono unos pares de... caricias que le obligan á tambalearse.



Otro periódico semi-dinástico, *El Progreso*, órgano del espinazo de Martos y escrito con una de sus tabas, dice:

«Puede alarmarse Europa entera si Francisco José y Guillermo se ven en Gastein, ó si Gladstone y Alejandro III almuerzan juntos en un puerto dinamarcués. De estas entrevistas puede resultar la paz ó la guerra, pero las entrevistas en que intervenga un soberano español, sólo pueden tener carácter de mera cortesía.»

Allá va ese puñado de charol.

Hombre, esos dibujos enseñan demasiado las carnes.

Y ni tanto, ni tan calvo que se le vean los sesos.

¡Demonio, cómo se escribe!

Y todavía se ha de sacar más tinta del tintero.



Leo en *La Gaceta Universal*:

«... la institución monárquica está ya entregada á la discusion de la plaza pública, lo cual, en verdad, no nos parece que es el mejor medio de garantizarla.»

»Pero el atrevimiento aumenta; la falta de respeto sube de punto á medida que la impunidad toma carta de naturaleza.»

Dime con quién andas y te diré quién eres.

Además, que «sarna con gusto no pica.»

Con que á rascarse, *Gaceta*, y toma democracia para que se acabe de criar el general.



Del mismo periódico:

«En plena monarquía se puede conspirar hasta en medio de la calle y en las barbas del gobierno, dignamente representado por el Sr. Aguilera, y en plena monarquía los verdaderos monárquicos, casi, casi tenemos miedo á los republicanos.»

Donde dice los verdaderos monárquicos, léase los falsos.

Porque los verdaderos no tenemos miedo á los republicanos ni á nadie.

¡Vaya unos monárquicos que casi tienen miedo á los gurruminos de la democracia!

Monárquicos de talco, como el general.

Talis para cualis.

EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSTE

(ÚLTIMOS MOMENTOS DEL EMPERADOR CÁRLOS V)

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI

POR

DON LEANDRO HERRERO

(Segunda edicion)

Un volúmen de 442 páginas, esmeradamente impreso.

Su precio en toda la Península UNA PESETA Y CINCUENTA CÉNTIMOS, franco de porte.

Se expende en las principales librerías, en la administracion de *El Siglo Futuro*, calle del Almirante, 2 triplicado, primero derecha, Madrid, y en la de RIGOLETO, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañando su valor.

MADRID:

IMPRENTA DE F. MAROTO É HIJOS,
calle de Pelayo, núm. 34

1883